

no consta por evidencia; por no haberla en tiempos tan largos, pero, el haber señalado las cenizas la cuerda y hábito en el lugar de la sepultura del santo, fueron memorias que Dios observó, para reprender nuestro descuido y trasladarlas al lugar que merecieron sus virtudes.

CAPITULO XXIII.

DE LA VIDA DEL P. FR. JUAN DE SAN MIGUEL.

Fué este insigne varon de los primeros (despues de los doce) que pasaron á la conversion de los indios, con tan grande espíritu y zelo que tuvo lugar entre todos, y empleándose en Michoacan se levantó con la universal aclamacion de los tarascos sustituyendo el lugar de su primer fundador en la vida, ejemplo y observancia; y juntamente en propagar y estender lo comenzado, fué muy penitente, casto y abstigente, con que su predicacion heria cuando enseñaba y así en ella todos los gentiles conocieron los motivos

de su conversion. Y como verdadero ministro é imitador del Evangelio, aseguró sus virtudes con la humildad, en que se extremó, dándola por lastre de todas ellas, para que á los tumbos de los mares encontrados no se zozobrasen. Ya se deja entender que hombre de tantas virtudes, habia de esmerarse en la contemplacion como escudo así para sus virtudes como para defenderse de sus enemigos. Como David, que el no temer la ferocidad de Goliath, fué por abroquelarse con la oracion, como siente San Crisóstomo en la propia homilia de los dos. Y así fué tan consumado nuestro Fr. Juan de San Miguel en la contemplacion que no solo conservó sus virtudes, sino que defendió su persona de tanto enemigo y como insistidos del universal, pretendian quitarle la vida. Cuando llevado de su espíritu trepaba los montes y se arrojaba á sus abismos buscando almas que convertir; donde los bárbaros como fieras con cuartana le mostraban las garras para despedazarle. Pero la virtud de sus palabras era tan activa, que las reducía y trocaba en corderillos mansos, y al retirarse á su convento le salian á buscar, baltando por aquellas sierras y siguiendo sus huellas como de tierna madre, para volver á nacer entre sus tiernos brazos. No quedó cumbre,

gruta ó monte en toda esta Provincia que no discurrió á pié descalzo y desnudo, ayunando casi todo el año, sin perder un punto las horas del oficio divino aunque fuese entre tigres y leones, cuya descortesía tal vez corregía con las disciplinas ordinarias, que donde quiera que estaba hacia todos los días, pidiendo á Nuestro Señor el buen acierto de sus designios. Hizo cosas maravillosas en esta provincia, como se verá despues, siendo cada una bastante á dejar engrandecida una Provincia y al siervo de Dios reconocido por grande.



CAPITULO XIV.

CÓMO VIVIENDO EL BÁRBARO TARASCO
EN LOS MONTES, ESTE VARON APOSTÓLICO LO REDUJO
Á LA VIDA POLÍTICA Y POPULAR.

Tuvo la palabra de este nuevo legislador la eficacia que su espíritu, pues como luz fogosa no le quedó gruta, escollo ó monte que no alumbrase. Descubriendo en sus retiros á los tarascos por moradores, tan incultos entonces, bárbaros é ignorantes, que fué menester tal ministro para reducirlos y bajarlos á vida política y sociable. Porque aunque el santo fundador fundó las iglesias, extingió los ritos y destruyó los templos, no tuvo lugar de fundar los pueblos y dar las

leyes de la política; porque harto hizo en introducir la fé, quedando lo demas á su sucesor, para que fuese poblando y componiendo toda la gente que como manada sin pastor estaba esparcida por la montaña: y así lo primero que hizo este siervo de Dios fué fundar los pueblos y ciudades, dividiéndolas en calles, plazas y edificios, escojiendo el sitio y cielos para que su conservación fuese siempre adelante. Con que sacó al pueblo, como Moises de la opresion egipcia, y lo redujo al estado de la tranquilidad, instruyólo el modo que habia de observar en su gobierno componiendo sus repúblicas, trayendo de todos oficios para que los aprendiesen, y así salieron los tarascos grandes oficiales. Ordenó que los muchachos se juntasen á la doctrina, de donde se escogiesen las mejores voces para las capillas y para que aprendiesen à tocar órgano, y así dejó muy grandes capillas y organistas. Puso para esto fiscal, Mayordomo y demas oficiales, para que conservasen estos aranceles, que son los que han seguido despues acá todos los ministros de Michoacan. En fin, fué este siervo de Dios el legislador que David pedia, para que estas gentes supiesen que eran hombres y no bestias: *Constitue legislatorem super eos ut sciant gentes quoniam hominis sunt.*

Nadie puede apreciar el valor de esta reduccion, sino el que considerare la dificultad con que cada uno deja su patria y natural asiento: pues sin entenderlo, una piedra cada rato se vá de entre las manos, cuando se vé entre ellas fuera de su centro. Porque privar à uno de su gusto nadie lo sabe sino el que se vé forzado. Y así veremos los imposibles que este siervo de Dios tendria para arrancar á estos indios de su natural asiento y de las delicias que gozaban con latitud del barbarismo, sin ceñir su libertad à la ley que impedia la facultad del apetito y que forzosamente habian de sujetarse à una cabeza los que jamas supieron tenerla. Cosa es esta la más repugnante al natural, del chichimeco que se vé en el mundo; porque su vida ser, y natural es andar vagando por los montes, cazando fieras y vistiendo su ropage, y lo que más apretó la cuerda á su resolucion fué el dejar sus mujeres é hijos y reducirse á una sola repudiando á las demas.

Cosa fué ésta que apretó más á los ministros que toda la conversion, porque ya el amor en ellos, como habia echado raices se estaba inmóvil cuando oia que el Evangelio no admitia muchas mugeres sino una, porque su barbaridad no miraba sino los desquites del apetito, no aca-

baban de resolverse. Aquí iban y venian luchando el espíritu con la carne sin determinarse. En fin, las palabras de este predicador evangélico fueron trabucos que talando y destruyendo las dificultades, redujeron y convirtieron tantas almas como pinos tiene la montaña y repudiando las mujeres que tenian en su gentilidad se casaban con una *in facie Ecclesiae*. Y à las dudas que se les ofrecian, segun el contesto del Estado, si era válido el matrimonio con la estéril ó no, respondia este ministro como San Agustin, que, *quod etiam stérile coniugium tenet, pietatis, iam fecunditatis spe ammissa propter quam fuerat copulatum*. Con que queda fuera de toda duda el gentil para que entienda los fines del matrimonio que son la union y la gracia matrimonial con la propagacion de la naturaleza.

Esto vencido, fué fácil vencer otras cosas que como agua importuna abrian portillos cada instante por la inconstancia de los adultos. Pero todo lo venció el ánimo valiente del Moisés de este pueblo con ir en persona á las cumbres, abismos y grutas donde estaban los indios, á exhortarles, llamarles y reducirlos: siendo él el caudillo que abria el camino por aquellas montañas y desiertos á pié desnudo, y hambriento; ya rompiendo la nieve en tierras tan frias como toda esta sie-

rra, que era menester el espíritu de N. P. San Francisco para triunfar de ella: ya burlando los bochornos de la tierra caliente; sin yedra que le albergase como al Profeta Jonas, sin un humilde sombrero que le amparase. Quien le viera en estos montes como cierva amorosa, correr ligera al socorro de los hijos, diría que era violencia y raptó de un espíritu celestial, y no de un hombre descalzo y desnudo; con que dejó poblado lo más de Michoacan: á cuyo ejemplo se fueron poblando y congregando todos los demas con la misma policía; que el santo fundó las cabeceras, guardando el mismo estilo en las iglesias, así en la administracion espiritual como temporal.

CAPITULO XXV.

CÓMO ESTE SIERVO DE DIOS FUNDÓ EL PUEBLO DE URUÁPAM; DE SU GRANDEZA Y POBLACION

Fundada ya gran parte de la sierra, llegó al sitio de Uruápam, y viéndole tan fecundo, amey vistoso y que el cielo se le inclinaba con tan lindo agrado, escribiendo en los semblantes el afecto con que le miraba, hizo alto el colono Seráfico, caudillo del pueblo y apostól de su Iglesia y fundó el pueblo en el mejor lugar que contenia todo aquel valle, y que tiene todo el reino de Michoacan repartiendo la poblacion en sus calles, plazas y barrios, con la mejor disposicion que pudiera la aristocracia de Roma, dando

à cada vecino su posesion, mandando que desde luego hiciesen casas y huertas, plantando de todas frutas, plátano, ate, chicozapote, mamey, lima, naranja, limon real, y centil; y así no hay casa de indio que no tenga de todas estas frutas, y agua de piè para la verdura, con tan lindo disposicion y arte. que todo el pueblo parece un pais flamenco, de frutales tan levantados, que en competencia de los pinos, se suben al cielo. A un lado del pueblo está un ojo de agua de doce varas, pocas más ó ménos de circunferencia, tan profundo y corpulento que discurriendo hacia el Poniente á tiro de piedra es ya un rio tan caudaloso, que no se vadea, sirviendo de cinta ó tajo á la poblacion. De aquí dos leguas enfrena su curso en una montaña tan espesa, que como esponja sedienta se bebe todo el raudal y le despide gota á gota por otra parte y desmenuzándose por entre los pinos, riscos y peñascos, parece una lluvia de aljófár ó copos de nieve. Aquí sí que pudieran enriquecerse de aljófár, perlas y cristales, todos los poetas que se precian de liberales. Apenas gana pié el agua y congrega los desperdicios de su

copia, cuando discurre un hermosísimo rio hacia el Poniente, y rinde muchas truchas y pescados.

Hay dentro de este pueblo, demas de este rio otros muchos ojos de agua, con que pudo este siervo de Dios, encañarla por todas las calles y casas del pueblo, sin que que haya alguna que no la tenga y así todo el año hay fruta y verdura, por ser la tierra tan fértil y tanto, que en todo su circuito se está sembrando, cojiendo, espigando y naciendo el trigo en todos los tiempos del año, por que ayuda la fertilidad del cielo. Siempre está dando fruto y así se ven en todo el contorno, á unos segando, á otros sembrando, y á otros aventando el trigo, á un mismo tiempo. Y es la razon porque à las cinco de la tarde se levanta una marea tan suave y fresca, que estorbando y las inclemencias del cielo, dura hasta las cinco de la mañana y así nunca yela con que se ha conservado el pueblo en su primera fundacion, que fué de más de mil fuegos, aunque con las pestes, que han sido tan grandes en estos años, se ha minorado, pero no el comersio que como es de todo el reino, no cesa la contra-

tacion en todos los géneros de la Provincia y de la tierra, y así el concurso es tan numeroso que obligó al pueblo á que introdujera todos los dias Tianguis, à quien nosotros llamamos ferias, donde se vende, compra y trueca, desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche. Y para evitar la confusion de la noche, así en la feria como para volverse á sus casas, usan los indios atar en unos quiotes tan largos como una asta, manojos de ocote ó tea, que encendidos, hacen una llama muy hermosa: y son tantos que todo el pueblo parece un incendio troyano, y así venden y compran y se vuelven á sus casas.

Fundado el pueblo y repartido con la disposicion que hemos visto, trató luego este siervo de Dios de hacer la Iglesia. Y como los indios eran tantos y la devocion mayor, apenas lo propuso, cuando se puso en obra, y se acabó una Iglesia muy grande, suntuosa, y capaz para concurso tan crecido, siendo su labor de cal y canto y tan costosa, que consumiera muy grandes patrimonios á no ser el suyo de aquel que, *dat, affluenter et nont improperat.*

Concluida la fábrica la adornó de retablos, órgano y ornamentos, como pudiera un gran

potentado. Despues de esto trató de hacer hospital para el recurso de los enfermos, y le hizo tan costoso y capaz que por sí solo es obra memorable. Colocóse su retablo, órgano, fundándole su renta, como veremos que hizo en los demás Fundado el pueblo, hecha la Iglesia y acabado el hospital, repartió la poblacion en sus barrios dándole cada uno su titular. Instituyóles su fiesta, huciendo en cada uno de ellos su capilla, con el retablo del santo, para que todas las noches se juntasen todos los del barrio despues de la oracion á cantar la doctrina, con que el pueblo parecia un coro de religiosos. Y como cada capilla está en los remates de las calles, unas á otras se estan mirando y hermosteando la disposicion del pueblo. Y como está dividido en nueve barrios son nueve las capillas, cada una con sus ornamentos y órgano, salvo una que no le tiene; hecho ya todo lo natural en la fundacion puso sus conatos en la espiritual y política asistiendo en persona al exámen de la doctrina, criando alcaldes, mayordomos y fiscales, adornando el pueblo de todos los oficios, y poniendo en ellos à los muchachos de la doctrina, para

que los aprendiesen, y juntamente escuelas de canto y música, para que siempre la Iglesia tuviera cantores y organistas. Cuyo ejemplar siguieron despues todos los ministros de Michoacan en la educacion y aumento de sus iglesias.

do en su religion y renaciendo en las aguas del Bautismo, eredan sus reconocimientos al paso que experimentaban sus dichas. Y como eran tan ordinarias vino á echar la memoria raices en su agradecimiento, que es el reformo que rinde el pobre cuando carece de bienes para rendirlos como lo siente San Crisostomo en la misma confesura. Nos quiere á purificar el alma y á purificar el cuerpo.

CAPITULO XXVI.

CÓMO LOS INDIOS DE URUÁPAM LEVANTARON ESTÁTUA
Á ESTE SIERVO DE DIOS.

Puestos los tarascos en el apacible sitio de Uruapan y gozando de los intereses de la vida sociable, hacian cotejo con los de la rústica y montaraz, que ciegos hasta entonces, habian gozado en las grutas de aquella sierra, y no se hartaban de dar gracias á Nuestro Señor, y luego al siervo de Dios Fr. Juan de San Miguel por haberlos sacado de las tareas de Egipto y reducido á aquella vida, en que gozaban del desahogo del egipcio apremio. Y más cuando se veian prohijados en el gremio de la Iglesia, profesan-